

Discurso del Presidente dimisionario

El día 12 de diciembre de 1978, en el espléndido marco de la iglesia de San Agustín, en Almagro, tomaba posesión de la presidencia de Castilla-La Mancha, cargo para el que poco antes había sido elegido. Nadie, creo, podría argüir que mi decisión estuviera motivada por una ambición personal, ya que al adoptarla hube de cesar como Subsecretario de Educación y Ciencia.

Con estas palabras, el Presidente saliente comenzó su discurso de despedida. Después, añadió:

Mi dedicación regional estaba animada por la profunda convicción de que el Estado de las autonomías prefigurado por la Constitución -que pocos días después sería promulgada- era la solución que para España requería el momento histórico, y la vía jurídico - política por la que regiones como la castellano-mancheña podían encontrar soluciones a la secular depauperación, que nunca podría ser remontada -ahí está la experiencia de la historia- dentro de un Estado centralista.

LA UNIDAD DE ESPAÑA, LO PRIMERO

Lo pensaba entonces y lo sigo pensando ahora, frente a quienes mantienen la opinión contraria que, por supuesto, respeto democráticamente. Porque lo único que me hubiera hecho desistir de mi colaboración activa en el proceso autonómico hubiera sido la creencia



El Sr. Fernández-Galjano en su discurso de despedida como Presidente de la Junta

—que algunos alientan desde fúnebres augurios— de que tal proceso ha de conducir a la ruptura de la unidad de España; unidad patria que es para mí, como para todos vosotros, un presupuesto sagrado e innegociable. Pero no sólo no creo que el Estado de las autonomías pueda afectar a la inescindibilidad de España, sino que, al contrario, considero que el reconocimiento de la diversidad regional

contribuye a resaltar el factor de unidad superior de lo español. Si bien no es menos cierto que es preciso evitar que, al socaire de los procesos autonómicos, se adopten posturas —absolutamente condenables— que rocen las limitaciones constitucionales y frente a las cuales nuestro propio texto fundamental dispone de eficaces resortes.

Lo que no cabe es destacar y